



Asesinato en Aysén

Por Guillermo Blanco

UN RUIDO NO HABITUAL SE ESCUCHO en la vasta noche de Aysén. El hombre se levantó, cogió su revólver y se aproximó a la puerta. "Al abrir, la luz interior proyectó su figura imprecisa sobre el césped mojado. Pero eso fue todo. Un fogonazo rasgó la oscuridad, un disparo hizo pedazos la quietud, y el hombre cayó boca abajo en el umbral de su casa. Los perros lo rodearon aullando, mientras el galope de un caballo se perdía a lo lejos como en un túnel ciego, velosamente devorado por el estrepito del río."

Parece un desenlace, pero no es el que da su título a la novela de Edesio Alvarado que obtuvo el Primer Premio en el Concurso Hispanoamericano de Novela de Zúg-Zag. El desenlace vendrá después.

El disparo, el cadáver, la mujer del muerto —que pronto se aproximará al escenario del crimen—, son sólo el punto de partida de un largo viaje hacia adelante y hacia atrás de la trama. ¿Qué provocó el asesinato? ¿Quién fue el hechor? ¿Qué endurece a Laurencia y la obliga, antes de derramar lágrimas, a pensar cada paso de los que dará en adelante?

Son las primeras preguntas que Alvarado coloca con habilidad para atar y espolear al lector. Irán saliendo y respondiendo otras, poco a poco. Las esenciales durarán casi hasta la última línea del último capítulo, y habrán cumplido su papel accionador de la intriga.

Rendic: "Etcétera"

¿Novela policial? No es eso, porque en el libro dista mucho de primar la resolución ratiocinada del crimen. Esta es, casi, un elemento accesorio. Lo que más interesa a Edesio Alvarado es saber —o dar a saber— quién fue el muerto, quién la mujer a la que le dobló su pérdida, dónde vivían y por qué.

Ella, Laurencia, había sido una muchacha provinciana poco menos que típica. Hija de un padre con grandes proyectos y con un apellido que él también creía grande, abridor de cualquier puerta y cualquier camino, de pronto se encontró ante las ruinas de los castillos de naipes que levantara su progenitor. Sólo con su madre, pobre, condenada en muestra de escuela, no dividía hereditarios capares de comuoverla.

Surgió entonces un pretendiente.

Hombre rudo, de ambiciones y acciones concretas. Como resignándose a su existencia monótona, Laurencia acep-

ningún lado se abrían posibilidades mejores.

Comprometerse con Rendic era para la muchacha lo mismo que escribir "etcétera" en una página de su diario.

Venganza en barbecho

Pero Rendic se fue por razones de negocios —las más fuertes en él—, y en su ausencia apareció el hombre definitivo: Gonzalo Solar. Estaban echadas las bases del triángulo. Gonzalo era una mezcla de aventurero y poeta. Culto, con ambiciones literarias inclasificables, supo contagiar sus sueños a Laurencia, y resultó en ella las potencias dormidas de la pasión y el entusiasmo. La pareja se unió y el desdén juró vengarse, "aunque pasen veinte años".

Sólo doce han transcurrido al cometerse el crimen. Y en ellos, otra amañada cerniéndose sobre la cabeza de Gonzalo: la de un cuatrero al que ayudó a capturar. ¿Quién de los dos disparó la bala asesina? Laurencia parece saberlo, y los carabineros comienzan a sospechar, también. Y sospecha otro personaje curioso: Navarro, un bandido que sólo roba a los ricos, y de cuando en cuando ayuda a los pobres.

Tres puntas de flecha convergen, pues, sobre el asesino, y cada cual desea excluir a las otras. Navarro, para pagar una deuda de gratitud con el matrimonio. Los carabineros porque —aunque intentan despachar sumariamente al hechor— se sienten indicados

ve otro objeto para continuar viviendo que provocar el desenlace.

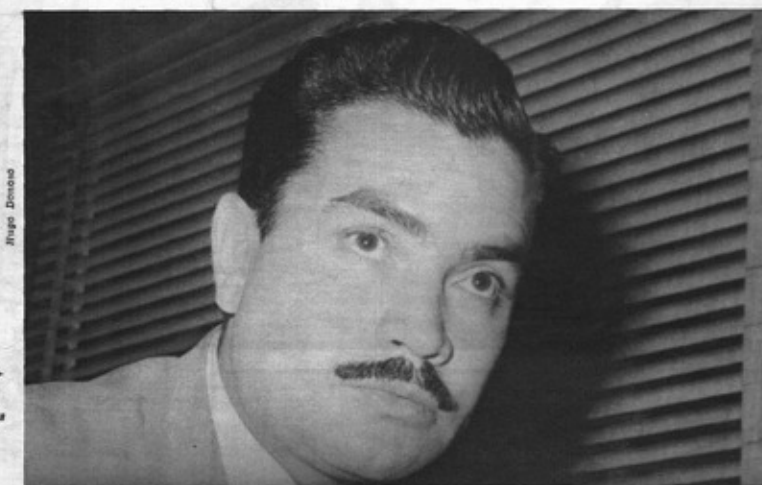
La aventura humana

Alvarado maneja con tranquilidad los hilos diversos. Por un lado, la labor de ir escarbando en cada personaje, en busca de una estruenda psicológica. Por otro, los saltos en el tiempo: la novela avanza y retrocede alternativamente, siguiendo a ratos los pasos de los protagonistas, a ratos sus recuerdos. Y por otro, el cósmico panorama de Aysén, tan vivo y tan presente en algunos trozos del libro como cualquiera de los seres humanos.

La semilla de suspense que plantó en el primer capítulo da frutos: a medida que avanza el relato, el lector se va sintiendo comprometido con el problema de fondo, y aventura soluciones. Caele entre uno y otro de los probables desenlaces, de los probables finales. ¿Acierta? ¿Verza?

No es muy importante.

Porque el libro apunta más bien a mostrar un grupo de hombres y el lugar en que viven. Cómo unos y otros se influyen mutuamente. En las palabras de Raúl Silva Castro, uno de los miembros del jurado que premió la obra, ésta, "como abanico despliega la existencia de Aysén, en donde el vasto, casi ilimitado paisaje no ahoga a los personajes, por pequeños que éstos sean, sino, al revés, les insufla vida, les presta alientos y los hace, en fin, aferrar



Alvarado: tres puntas convergen hacia el asesino.

tó casarse con él. No representaba el gran amor, no llegaba a despertar nada muy hondo dentro de ella, pero por

para hacer "justicia" por bajo la pier- ra. Laurencia porque, de pronto, en el vacío que ha quedado junto a ella, no

una aventura de dimensión humana, nada más que humana, nada menos que humana". ■

Asesinato en Aysén [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez de Arce, Camilo, 1912-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Asesinato en Aysén [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile